

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

LOS ENEMIGOS DE LOS JESUITAS

José I reinaba en Portugal. Un hombre de Estado se había levantado sobre la cimera de los Braganzas. Llamábase don Sebastian de Carvalho y Melho, conde de Oeiras, marqués de Pombal. Amamantado con las doctrinas filosóficas anglo francesas, falso, codicioso, orgulloso, colérico, vengativo, tuvo una voluntad de hierro para tramar y una mano de hierro para ejecutar.

Ministro de José I, Pombal pesó con toda la fuerza de su talento sobre la pobre cabeza de su soberano, débil y corrompido. ¿Qué le importaba la marcha de su reino siempre que pudiera conducir por el Tajo una lancha llena de mujeres y músicos? Vivía defendido por las murallas y rodeado de sus cortesanos del palacio de Alcántara.

Pombal reinaba. Para inaugurar el drama sangriento que premeditaba deportó y desterró á algunos descendientes de los afortunados y célebres mercaderes y portugueses. Se habían atrevido á dirigir al rey una memoria contra ciertas medidas ruinosas del *Gran Marques*, como se le llamaba.

Al fin pudo acometer su gran obra, la destrucción de la Compañía de Jesús. Mr. de Gramont preguntaba al embajador de España si el gran ministro del pequeño país tenía siempre á los Jesuitas montados en la nariz.

¿Cuáles eran los motivos de este odio impacable? Las bajezas que había cometido con esa Orden, cuyo hábito había hecho llevar al segundo de sus hijos; la influencia espiritual de los Jesuitas en la Corte de Portugal; su poder moral y material en el Uruguay y en el Paraguay y sobre todo los proyectos que acariciaba de importar el protestantismo. Una mujer hermosa y noble doña Teresa, marquesa de Tavora, era querida del rey, contra quien, al volver de verla, se dispararon dos pistoletazos. ¿Sí? Pues de fijo que los Jesuitas habían cargado las pistolas. El pretexto se había encontrado.

Una noche salieron de repente unos cuantos soldados que rodearon las ca-

sas, los colegios y las residencias de los Jesuitas para cogerlos: pero también salió un decreto de expulsión. «Todos los Jesuitas existentes en los países sometidos á la Corona de Portugal son declarados traidores, agresores del rey y enemigos del Estado.» Pena de muerte á todos los Jesuitas que pongan los pies en Portugal.

El P. Malagrida, un santo, fué llevado ante el tribunal y salió cubierto con una mitra ridícula, revestido de un sambenito sembrado de llamas y de diablos. Amordazado, fué estrangulado por clemencia, y quemado por ferocidad. ¡Bravo, marqués de Pombal! Al morir el santo perdonó á su verdugo. Esa fué su protesta. Los Jesuitas, como su divino Maestro, no protestan de otro modo.

Para embarcarlos en Oporto y arrojarlos sobre las costas de Italia se amontonaron en dos barcos suecos más de trescientos Jesuitas, la mayor parte educados en el colegio de Coimbra. Se les condujo á bordo durante la noche, á la luz de las antorchas y entre dos filas de dragones. Se habían quitado á los machos las campanillas para no despertar á los fieles súbditos del rey José de Braganza. En el fondo de la bodega, y sin provisiones, la travesía mató á muchos de esos desgraciados. ¡Bravo marqués de Pombal!

La afluencia de los Jesuitas era tal, que hubo muchos que no pudieron ser embarcados, pero fueron sepultados en las cárceles junto á ladrones y facinerosos. El horror de las torturas que sufrieron, y el número de cautivos, sólo lo conocen el fuerte de San Julián y las torres de Almeida. Sin aire, sin luz, envueltos en una atmósfera fétida, los prisioneros comían á hora fija un pedazo de pan entre los cañones de los fusiles y las puntas de las bayonetas. Una tabla, empapada de agua, servía de cama, y de almohada el breviario, del que se había cuidado de arrancar las imágenes. La ropa, hecha girones, se podria sobre el cuerpo.

Nueve mil seiscientos cuarenta víctimas hizo el *Gran Marqués*; de ellas perecieron 4.000 ó de miseria ó de

muerte violenta. Los mártires enviaban desde sus prisiones cartas admirables llenas de mansedumbre y de perdón. Hé aquí las maldiciones de los Jesuitas.

* * *

El Rey vivía en esta atmósfera de sangre, de lágrimas y de terror creada por el *Gran Marqués*, el primer Ministro. Había que hacer tiempo para que llegase á Lisboa el navío procedente de Goa y que le traía en 49 cajas las alhajas y pedrería de la tumba de San Francisco Javier, el apóstol de las indias orientales.

Sin embargo, José de Braganza se mería. La misma noche en que Pombal comprendió que con el último suspiro del Rey iban á escapársele las víctimas mandó al verdugo á una de las prisiones. El verdugo había recibido la orden de matar á cuatro personas cuya cara se había cubierto. Entre ellas creyó descubrir á una mujer y al conde de Obidos.

D.^a Maria Benedicta sucedió á su padre José I. La reprobación ahogada estalló súbitamente junto al nuevo trono, logrando conmover el corazón de la mujer y de la buena católica. Constituyóse un tribunal. Su última sesión se prolongó hasta las cuatro de la mañana, y terminó por esta declaración: «Todas las personas muertas ó vivas que han sido ejecutadas ó reducidas á prisión á consecuencia de la sentencia del 12 de Enero de 1759 eran inocentes.»

El fuerte de San Julián y las torres de Almeida se abrieron; pero no devolvieron al mundo más que 800 espectros extenuados.

El marqués de Pombal fué condenado á muerte. Pero tenía setenta y nueve años, y era cobarde. Hé aquí los términos de que se valía la nueva Reina para manifestar su clemencia y castigar el orgullo del Marqués:

«Hemos querido dejarnos vencer por las súplicas del citado Marqués, que nos ha pedido perdón por todos sus actos de temeridad, sus excesos y sus atentados, y le hemos condonado todas las penas afflictivas.»

El *Gran Marqués* fué desterrado á

treinta leguas de la Corte. El matador de los padres, como se le llamaba en el Uruguay, se retiró al pueblo de Pombal. Había gastado 800.000 ducados en perseguir á los Jesuitas con libelos, prisiones, falsos testigos y compras de conciencias.

Todas las familias perjudicadas tuvieron el derecho de citarle ante los tribunales, que le condenaron á indemnizar sumas considerables, y vióse obligado á sostener con tal motivo cuarenta causas vergonzosas.

Los hombres nada podían hacer ya, y entonces empezó Dios.

Bien pronto una lepra asquerosa cubrió todo el cuerpo del Marqués, y nadie quería servirle ni aún á peso de oro; y los que á él se aproximaban no sabían ocultar el horror que les causaba. La muerte le fué devorando poco á poco hasta empujarle á la tumba cubierto de gusanos. Tenía ochenta y tres años.

La plebe se opuso á que su cuerpo fuese llevado á la iglesia. El ministro de Estado se opuso á que fuese enterrado en la tumba fastuosa que se había hecho construir en Lisboa. Se colocaron sus restos en un miserable ataúd cubierto con un paño negro, y se depositó el cadáver en una hospitalaria capilla de los Franciscanos.

El *Gran Marqués* de Pombal había dicho: «La Compañía de Jesús volverá; pero difícil le será rehacer su nido.» *Resurrexit sicut dixit.* «Su nido está en las conciencias». D. Miguel reinaba en Portugal. El reino echaba de menos á los Jesuitas y á sus colegios. La entrada oficial tuvo lugar en 1832.

La Compañía puso pié en la diócesis de Coímbra. Pombal es la primera parroquia de esa diócesis. La muchedumbre acudía radiante de alegría para salir al encuentro de los Padres. Todas las campanas se echaban al vuelo, y los altares estaban profusamente iluminados; las ventanas cubiertas de banderas; los arcos de triunfo se abrían como inmensas y alegres aureolas de verdura. Desde los terrados y balcones de las casas todas las manos cubrían de flores las calles por donde habían de pasar los Jesuitas.

Cincuenta años hacía que la humilde Compañía de Jesús había abandonado á Pombal; cincuenta años hacía que el *Gran Marqués* esperaba allí la sepultura en su pobre sepulcro profanado, pues los franceses durante la invasión

habían esparcido sus huesos sobre las losas de la capilla. Recogidos una vez más por los Franciscanos, los restos del marqués habían sido encerrados de nuevo en el sitio que ocupaban antes.

El primer cuidado de los Jesuitas fué ir á arrodillarse y á rezar ante el ataúd ante este ataúd siempre odioso á los vivos y siempre rechazado por la tierra de los muertos. Revestido el Padre Superior, celebró *corpore presente* una Misa de difuntos por el eterno descanso del alma de su feroz perseguidor.

Así se vengan los Jesuitas.

Pero nos ocurre una pregunta.

¿No es verdad que es una grande honra para la Compañía de Jesús tener enemigos como Pombal? ¿No es un argumento poderoso en favor de los hijos de San Ignacio el ser tan odiados por todos los grandes malvados de la tierra?

«Cuando tan mal os quieren los malos, muy buenos debéis de ser.»

Así he discurrido yo siempre en esta materia.

Y no me he equivocado.

SECCION INSTRUCTIVA

GRANDES VERDADES

—«—»—

Hay hombres perversos que dicen al pueblo: Pueblo, maldice á la sociedad, maldice las leyes, maldice á los hombres que te gobiernan, porque son la causa de tu miseria, pues si fuesen justos, tendrías pan para alimentarte, leña para cocer tu comida, y lana para abrigar á tus hijos; tus brazos estarían menos cansados, tu pecho menos fatigado, tu blusa menos agujereada, tu cama más blanda y tu frente más despejada. Pero yo os digo: Pobres amados de Jesús, en nombre de la justicia y de vuestra tranquilidad, no escuchéis á los hombres perversos que os engañan sólo en provecho de su egoísmo. Si la sociedad no quiere siempre para vosotros lo que podría, tampoco puede siempre lo que quisiera. Rara vez tiene un pueblo el gobierno que desea; pero siempre suele tener el que merece. *Buscad ante todo el reino de Dios, ha dicho el Salvador, y todo lo demás se os dará por añadidura.*

No hay medio más seguro de engañar á los hombres, que el de hacerles considerar la felicidad como el fin de nuestra vida en este mundo. La dicha, ó lo que es lo mismo, un estado de perfecta satisfacción, no es de la tierra, y figurarnos que hemos de encontrarla en ella,

es el medio más cierto de perder el goce de los bienes que Dios ha puesto á nuestro alcance. Tenemos que cumplir una misión grande y santa, pero que nos obliga por lo mismo á sostener un rudo y perpétuo combate. Se alimenta al pueblo de envidia y de odio, es decir, de sufrimientos, oponiendo la pretendida felicidad de los ricos á sus angustias y á su miseria. Sin embargo, yo he visto de cerca á esos ricos tan dichosos, y sus insípidos placeres conducen irremisiblemente á un hastío tal, que me ha hecho concebir la idea de los tormentos del infierno. Es cierto que hay ricos que se libran más ó menos de ese fatal destino; pero los medios de que para ello se valen no son de aquellos que la riqueza proporciona. La base de la verdadera felicidad es la paz de corazón, y esta paz es el fruto del deber, perfectamente cumplido, de la moderación de los deseos, de las santas esperanzas, de los afectos puros. Nada elevado, nada hermoso, nada bueno se hace en la tierra, sino á costa de sufrimiento y de abnegación propia, y sólo es fecundo el sacrificio. ¡Pueblo! ¡pueblo! Dios ha impreso en tu frente el misterioso sello de la cruz: la cruz es el martirio, pero también es la libertad. Esperemos un poco, y la cruz reinará.

Hay algunos á quienes la desgracia trastorna la razón, y exclaman: ¡No hay Dios! yo preguntaría á esos insensatos si han criado ellos el mundo y se han criado á sí mismos. Les preguntaría si alguna vez, con la calma de una conciencia pura, han considerado atentamente en una hermosa noche de verano el firmamento sembrado todo de estrellas. Les preguntaría quién dirige el curso de las estaciones, da á la tierra su fecundidad, y vida y movimiento á toda la naturaleza. Hay un Dios, y todas sus obras nos lo revelan y nos lo prueban igualmente. La llanura que se extiende más allá de lo que alcanza mi vista, y la bóveda azulada que la cubre, me dan idea de su inmensidad. Las mieses que la brisa hace ondular, me anuncian su munificencia, la voz de la tempestad su poder, la constante sucesión de las estaciones su sabiduría, y el esplendor de todos los seres su belleza. La humanidad en todos tiempos ha tributado sus homenajes al Todopoderoso al contemplar sus obras, y cuando Newton proponía en aquel su famoso brindis beber al honor de todos los hombres que creían en Dios, bebía á la salud del género humano!

Hay otros que en su desolacion dicen:—Si hay Dios, es un Dios sordo y ciego, que no ve mis lágrimas, ni oye mis oraciones, y que duerme sin hacer caso de mis angustias.—¡Desgraciados! ¿qué decís? ¡Cómo! ¿no verá el que ha hecho el ojo? ¡Como! ¿el que ha hecho el oído no oirá? Pues qué, después de habernos criado por pura bondad ¿nos abandonaría á los peligros de la vida sin enternecerse á vista de nuestras luchas y de nuestras desgracias? ¡Ah! esto equivaldría á acusarle de ser menos generoso que la abeja ó la rosa, que nos dan la una su miel, la otra su fragancia. No, nuestro Dios no duerme. Con razon pudo decir el Profeta á los sacerdotes de Baál.

El Señor no olvida á sus hijos, no; porque Jesús, que no engaña, nos ha dicho más todavía que el Profeta: No os inquieteis acerca del alimento que ha de conservar vuestra vida, ni acerca del vestido que ha de cubrir vuestro cuerpo, porque no importa más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Pues mirad las aves del cielo: ellas no siembran ni recogen, ni amontonan la mies en los graneros, y vuestro Padre celestial cuida de alimentarlas; ahora bien, ¿no sois vosotros más que ellas? ¿Y por qué os ha de inquietar tampoco el pensar cómo habeis de vestiros: Mirad como crecen los lirios de los campos: ellos no trabajan ni hilan, y sin embargo yo os aseguro que Salomon, en medio de toda su gloria, no estuvo vestido como una de esas florecitas. Si Dios viste así á la hierba de los campos que hoy crece y mañana es arrojada al fuego, ¿cuánto más os vestirá á vosoros, hombres de poca fé?

«Dos hombres eran vecinos, y no tenían más recurso que su trabajo para sostener á sus mujeres y á sus hijos. El uno de ellos se inquietaba interiormente pensando: Si yo muero, ó caigo enfermo, ¿qué será de mi mujer y de mis hijos? Y esta idea, que no le abandonaba nunca, roía su corazón como roe un gusano la fruta en que está oculto. El otro padre, á quien ocurrió también la misma idea, la desechó, diciendo; Dios que conoce á todas sus criaturas y vela por ellas, velará también por mí y por mi mujer y por mis hijos: así vivía tranquilo, mientras su amigo no disfrutaba un instante de reposo.

«Un día que éste trabajaba en el campo, y que, como de costumbre, se hallaba triste y abatido á causa de sus temores, vió á algunos pajarillos meterse en un zarzal, salir y volver después á

entrar. Habiéndose acercado, vió dos nidos colocados uno junto á otro, y dentro de cada uno de ellos una porción de pajaritos recién nacidos que aún no tenían pluma. Volvió á su trabajo, y de vez en cuando levantaba los ojos para mirar á aquellas avecillas que iban y venían llevando el alimento á sus hijos; pero hé aquí que en el momento en que una de las madres volvía con su porción en el pico, un buitre se arroja sobre ella y se la lleva. Al ver esto el pobre trabajador, sintió que el alma se le oprimía más aun, porque le parecía que la muerte de la madre iba á causar la de los hijos, y decía: Los míos no tienen á nadie más que á mí, ¿qué será de ellos si yo les falto? Todo el día estuvo triste y melancólico, y por la noche no pudo conciliar el sueño.

«Cuando volvía al día siguiente al campo, dijo para sí: Voy á ver á los hijitos de aquella pobre madre; sin duda muchos de ellos habrán muerto ya á estas horas. Acercóse al zarzal, miró y vió que los pequeñuelos se encontraban perfectamente, sin que ninguno de ellos hubiese tenido la menor novedad. Esto le asombró tanto, que se escondió para observar todo lo que pasase. Y á poco tiempo vió á la segunda madre, que traía apresuradamente el alimento que había recogido, y lo distribuía indistintamente entre todos los pajarillos, y para todos había; de modo que los huérfanos no habían quedado abandonados.

«Y áquel padre que había desconfiado de la Providencia, contó por la noche á su vecino lo que había visto, y éste le dijo: ¿Por qué hemos de inquietarnos? Dios no abandona nunca á los suyos: su amor tiene secretos que nosotros no conocemos; creamos, espere-mos, amemos y continuemos en paz nuestro camino. Si yo muero antes que tú, tú serás el padre de mis hijos; si mueres tú primero, yo seré de los tuyos; y si los dos faltamos antes de que hayan llegado á una edad en que puedan manejarse, tendrán por padre al Padre que está en los cielos!»

Aprended hijos del pueblo y no dudeis jamás. Los que os enseñan á dudar son vuestros mayores enemigos.

V. Marchal.

VARIEDADES

La gran bestia.

¿Se acuerdan Ustedes de aquella escandalina que armaron hace poco los liberales de Tarragona con motivo de cierta peregrina-

cion religiosa, en la cual fueron insultados los peregrinos, apedreados los sacerdotes y algunos de ellos corrieron peligro de morir á manos de las turbas? Pues bien, ahora acaba de ocurrir otra por el estilo en la Coruña. El católico pueblo Gallego, especialmente el de la provincia de la Coruña, con el Sr. Arzobispo de Santiago á la cabeza venía de realizar una piadosa peregrinacion al Santuario de la Virgen de Pastoriza: el masonismo liberal de aquella region estaba irritado y pidió permiso para desahogar su furia haciendo una manifestacion pública. El Gobernador, aplicando el sistema *Conservador liberal* prohibió la manifestacion por las calles pero la permitió dentro del teatro.

Los *libero-masónico-judios* empezaron por lo uno, es decir por saciarse dentro del teatro de vomitar toda clase de injurias contra el catolicismo, y acabaron por lo otro, es decir, por echarse á la calle y silbar, apedrear, insultar y blasfemar todo cuanto quisieron á ciencia y paciencia de la autoridad.

Hubo hasta aquello de pasar un entierro y dar una silba horrorosa á la cruz que iba colocada sobre el féretro.

Los energúmenos dirigian todos sus discursos contra la religion pidiendo libertad de cultos de pensamiento y de conciencia.

Es decir que querian la *libertad de cultos* para insultar á los que practicaban el culto católico, la *libertad de pensamiento* para atacar á los que no pensaban como ellos y la *libertad de conciencia* para apedrear á los que no se conformaban con tenerla negra como el revés de la chimenea.

Necesario es ser progresista para discurrir tan sabiamente.

El jueves inmediato se repitieron las algaradas y las turbas riéndose descaradamente de la autoridad conservadora liberal cuyas cataplasmas sabian que eran de cerato simple, se lanzaron nuevamente á la calle y volvieron á apedrear sacerdotes insultar al Arzobispo y desahogar su saña contra la religion.

Estas cosas no las permite Dios en vano. Los que aún se llaman liberales y conservan un resto de fé, tendrán ocasion de convenecerse una vez más de lo que es el liberalismo, hijo del protestantismo, hermano de la masonería judaica y padre de todas las impiedades y herejias de la época que atravesamos.

Si después de esto aun siguen transigiendo con la bestia por aquello de que dispone del turrón nacional, con su pan se lo coman y quiera Dios que no acaben de digerirlo en mala parte.

Y entre tanto....

Y entre tanto, es decir, mientras los enemigos de la religion católica trabajan por destruirla, esa religion ofrece ejemplos como el siguiente.

Hace pocos dias que una pobre mujer de Burujon, pueblo de la provincia de Toled

me diato á Torrijos, se sintió atacada de viruelas produciendo esto en su familia tal espanto que todos la abandonaron.

El cura de dicha localidad, que padece de una afeccion cardica, se hallaba tambien en cama victima de uno de esos ataques que suelen poner en peligro la vida de los enfermos del corazon.

Noticioso, sin embargo, del abandono en que la enferma se hallaba, dejó ellecho, persuadido de que su enfermedad no excusaba el cumplimiento de su sagrado ministerio, y trasladándose junto á la moribunda le prodigó todo género de auxilios, hasta que la muerte puso término á los sufrimientos de la desgraciada.

Cuando se trató de dar sepultura al cadáver, nadie quería hacerlo, sin que para conseguirlo sirviera la autoridad del alcalde ni el ofrecimiento por parte de éste de una crecida remuneracion.

El entonces volvió de nuevo al lado de aquel cuerpo que tanto horror inspiraba, lo colocó dentro de una caja, cargó con él ayudado por un vecino cuya piedad se habia estimulado ante el rasgo meritorio del sacerdote, y trasladándolo al cementerio, cavó en la tierra hasta dar al cadáver la cristiana sepultura que los demás le negaban.

El sacerdote es el presbítero D. José Gonzalez y Corcuera, beneficiado de la santa iglesia catedral de Santander. El vecino se llama don Rafael Torres.

Así obran los católicos.

¿Cuándo ofrecerá ejemplo análogos la filantrópica masonería?

Obras masónicas

Lo que hacen los masones puede verse á continuación.

Ha sido apaleado por un grupo de vecinos el cura de Jalon.

Tambien el de Sala (Aragón) ha sido objeto de una agresion semejante.

Contraste

El dignísimo párroco de Bordunella (Tarragona) D. Juan Aragonés ha edificado en dicha villa un asilo para los pobres de su feligresía, vendiendo para ello una casa de su propiedad y algunos manuscritos anti-quisimos cuyo precio junto con otros ahorros ha dedicado á tan hermosa obra.

Otro ejemplo

Por mediacion de un sacerdote de la ciudad de Zaragoza ha sido restituida la cantidad de tres mil pesetas á cierta persona á quien le habian sido usurpadas.

No es extraño

Contemplando Napoleon III un cuadro que representaba á San Francisco de Asis puesto en oracion, quedose absorto y sin hablar.—¿Qué está V. pensando? le preguntó su compañero—Estoy pensando dijo Napo-

leon—que este fraile, con su cordon y su sayal ganó más batallas y dominó más pueblos que Napoleon con todos sus ejércitos y generales.

Del mismo modo podemos decir hoy que el catolicismo sin otra cosa que sus virtudes ganará tarde ó temprano la batalla contra sus enemigos.

Conducta honrada

El príncipe de Monte Carlo ha resuelto que en su territorio acabe de una vez el infame juego de azar que tenía convertido á su principado en el garito más inmundo de Europa.

Se gún dicen, el príncipe es hombre de sanas ideas morales y religiosas y sin duda, solo el antiguo contrato le obligaba á consentir en su territorio tan denigrante inmoralidad.

¿Cuan verdad es que donde entra una idea católica, se disipan los vicios como el humo?

EL PERIODISTA Y EL BANDIDO

FÁBULA.

—¿Que se abrasa uno aquí!; Demonio!; Cuer- Clamaban al entrar en el infierno [no!]
Un periodista escéptico, fecundo,
Y un asesino inmundo.

—¿En qué estacion estamos, maquinista?
Gritó con petulancia el periodista.
Y un alarido oyóse en lontananza:

—¡Eternidad!... ¡Sin fin... sin esperanza!
—¡Hola!—volvió á gritar—Señor Cornudo,
¿Qué ley se observa aquí? ¿la del embudo?
Mientras en un volcan yo me achicharro,
La fragua del bandido es un cigarro.

—¡Chiton, reptil! —rugió Pedro Botero,
Que junto á tí es un niño el bandolero.
Si el gremio endemoniado, agradecido
Un fogon distinguido
Te reserva en las logias infernales
A tí, la flor de sus corresponsales,
A nadie lo has robado,
Tus brillantes servicios lo han logrado.

El blasfemo, el ladron, el asesino,
El rufian, el duelista, el libertino,
Ora pequen en casa ó en la calle
Al pormenor funcionan y en detalle.
¡Sistema ruin como el cazar con lazo
O fabricar el chocolate á brezo!
¡Llor á tí, divulgador del vicio
Que el vapor aplicaste á nuestro oficio,
Pues á merced de tu ingenioso invento
Hoy hace un diablo, más que antaño un ciento!

Cada seccion de tu órgano diabólico
Donde acaso alardeas de católico,
Es disfrazada de hábil beatería
Que lanza á la moral su artillería.

En él, á fuer de heraldo de las luces
Zapas la fé, corrompes y seduces
Y blasfemas y mientes y difamas
Y la maldad con el error derramas
Y la discordia vil desencadenas
Y por miles las almas envenenas.

Tú en reclamos traficas y opiniones

(Que aun por callar recibes subvenciones)
Encubres, vendes, cobras el barato,
Vives del crimen que es tu mejor plato,
Del prójimo explotando los deslices,
Y cambias de casaca y te desdices.

El más culpable reo
Los mandamientos viola al menudeo,
Mas tú, cada delito
Por factor multiplicas infinito:
Y eres piedra de escándalo patente,
Lazo de perdicion al inocente,
Gancho de Satanás, perverso guía
Que aduerme con sutil pornografía:
Eco infernal, baldon entre cristianos
Que á Cristo abofeteas con cien manos,
Y por ahorrar prolijos testimonios,
Hombre-legion, falange de demonios.
En tanto que el bandido por quien hablo,
Mal hombre allá, aquí es un pobre diablo.

De Dios justo y clemente
Malograste las treguas locamente;
Y el temeron haciendo y el tronera
Viniste á dar en esta ratonera
¡Tú lo quisiste! No hagas el tremendo
Y allá una ducha va de aceite hirviendo.
„Malditos; ay! mis padres, si, malditos,
La libertad, mis dias, mis escritos!...“
Gimió, empezando en la infernal caverna
El triste aquel su palinodia eterna,
Que hoy quien niega el infierno por alarde
Y luego al verlo se arrepiente tarde.

El ladron de la vida ó del dinero
Roba un bien pasajero,
Mas quien la fé nos roba
Por siglos de los siglos nos joroba.

J. M. Casillo. S. J.

MÁXIMAS

Si dañás á los demás
Tú tambien padecerás

Trabajo y economia
Es la mejor loteria.

LA LECTURA POPULAR.

—«»—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.